

# EDITORIAL



## PASCUA 2019

“Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas,  
*echan alas como las águilas,*  
corren sin cansarse, marchan sin fatigarse”  
Isaías 40, 31

¡Alegría! Cristo ha resucitado. No es una evocación ni una metáfora, lo ha hecho de verdad. Es la mejor noticia de todos los tiempos: la muerte no es el final. Es un soplo eterno de esperanza, amor, gozo y vida...

No obstante, la novedad de la Pascua no consiste únicamente en afirmar que el Señor resucitó, sino en reconocerle presente hoy entre todos nosotros, hasta poder decir como Jacob, “Estaba Yahveh aquí y yo no lo sabía” Gen 28, 16-20, o como en Mt. 25, 37, preguntar extrañados: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer?”. La Pascua es pues una llamada a mirar a este mundo con esperanza, porque en él pasa el Señor y ello supone mantener diariamente limpia la alegría y celebrarla continuamente.

Un auténtico espíritu de esperanza implica esfuerzo firme y creativo. No es lamento, sino fortaleza que no se deja vencer; no es pesimismo, sino confianza generosa; no es pasividad, sino compromisos llenos de magnanimidad y de pasión por el bien.

La educación es campo privilegiado para mostrarle a Cristo vivo, porque educar es elegir la vida y esta elección hay que realizarla con creatividad, con una cierta actitud “utópica”, en el sentido más valioso de la palabra, ya que es sin duda uno de los componentes esenciales de la creatividad. Parfraseando (e invirtiendo) una expresión popular, podríamos decir que la creatividad que brota de la esperanza afirma que “lo que vemos... no es todo lo que hay”.

El desafío de ser creativos nos exige sospechar de todo discurso, pensamiento, afirmación o propuesta que se presente como “el único camino posible”. Siempre hay más. Siempre hay otra posibilidad. Debemos estar atentos a sistemas ideológicos que usan la educación para mirar la realidad desde un solo ángulo y con un solo color en el cristal; para que el estudiante ya lo sepa todo y lleve consigo todas las consignas. Ser creativos, es afirmar que siempre hay algún horizonte abierto. Y no se trata solamente de un optimismo iluso. La afirmación de que “lo que vemos no es todo lo que hay” se deriva directamente de la fe en Cristo resucitado, novedad definitiva, que declara provisoria e incompleta toda otra realización,

novedad que mide la distancia entre lo actual y la manifestación del cielo nuevo y la nueva tierra. Distancia que sólo salva la esperanza y su brazo activo: la creatividad, que desmiente toda falsa consumación y abre nuevos horizontes y alternativas.

Como educadores providencianos, creo que debemos sentirnos convocados a vivir una fuerte esperanza ya que el tiempo que nos ha tocado vivir es una oportunidad, no un problema. La educación hoy es apasionante, nos está obligando desde la humildad, a replantearnos nuestra identidad, a confiar en el Señor, a sacar fuera lo mejor de nosotros mismos en cuanto a creatividad y fidelidad evangélica y a vivir una entrega mucho más purificada.

Que en esta Pascua nos empeñemos en acrecentar en nuestras aulas, en nuestros pasillos y patios el olor de la risa, el olor de la sonrisa, el olor de estar a gusto. “Defendamos la alegría como un principio, defendamos la alegría como una bandera... Defendamos la alegría como una certeza... defendamos la alegría como un derecho”. (Mario Benedetti), ya que como dice Santa Luisa de Marillac: “La vida es corta. Nunca tendremos bastante tiempo para alegrar el corazón de quienes hacen con nosotros la difícil travesía”.

Animémonos a vivir la alegría pascual con el firme compromiso de permanecer unidos, para acompañarnos, para que sigamos editando utopía, compromiso, transparencia, vida. Y recordemos que la utopía debe ser verificada en la praxis diaria, que la “esperanza sólo se justifica en los que caminan”. Para ser maestro hoy, pienso que hoy se nos pide, sobre todo, un testimonio coherente, una proximidad samaritana, una presencia profética, como nos pide nuestro Papa Francisco.

Que Jesús Resucitado sea de veras el corazón de nuestra tarea educativa, haciéndola realmente liberadora y resucitadora. Y que nuestra Madre Dolorosa, Patrona de la educación católica nos acompañe en este nuevo año lectivo 2019.2020

Sor Alba Arreaga Rivas, HdIC